

Dell Unti, Cristóbal

Ideas pintadas : dos cuadros, un manojo de ideas filosóficas y un recorrido por la política moderna y contemporánea

EN: J. Mentasti, A. López García y A. Giacomín (Coords.). (2024). **Pensar en trama. Indagaciones filosóficas, lógicas y psicológicas.** La Plata : EDULP. pp. 25-33 : fot. col.

Dell Unti, C. (2024). Ideas pintadas : dos cuadros, un manojo de ideas filosóficas y un recorrido por la política moderna y contemporánea. En J. Mentasti, A. López García y A. Giacomín (Coords.), Pensar en trama. Indagaciones filosóficas, lógicas y psicológicas. (pp. 25-33 : fot. col.) La Plata : EDULP.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6587/pm.6587.pdf>

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Pensar en trama

Indagaciones filosóficas, lógicas y psicológicas

Judit Mentasti - Alejandro López García
Andrea Giacomini
(coordinadores)

LICEO VÍCTOR MERCANTE

PENSAR EN TRAMA

INDAGACIONES FILOSÓFICAS, LÓGICAS Y PSICOLÓGICAS

Judit Mentasti
Alejandro López García
Andrea Giacomín
(coordinadores)

Liceo Víctor Mercante



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



CAPÍTULO 2

Ideas Pintadas: dos cuadros, un manojo de ideas filosóficas y un recorrido por la política moderna y contemporánea

Juan Cristóbal Dell’unti

Introducción

Este texto no es un texto. Es cierto que tiene un montón de palabras, que tiene un formato de texto erudito, que tiene nombres e ideas de muchas personas. Pero la verdad es que este texto se parece más a un mapa. Una cartografía de unas ideas y sus diferentes recorridos a lo largo del tiempo. Es entonces un mapa raro. No de un lugar, sino de unas ideas, no de un momento dado en el tiempo, sino de un proceso. Sin embargo, por más raro que parezca, estos mapas no son tan inusuales. Solo hace falta preguntarle a un cartógrafo/a amigo para conocer que hay muchos y muy variados tipos de mapas.

Las ideas que acá se presentan responden a dos grandes grupos: por un lado, lo que podríamos ubicar como el “individualismo”, sin ninguna connotación prejuiciosa. Este grupo comparte solo el hecho de pensar la sociedad a partir de los y las individuos que la componen. Por el otro lado, lo que podríamos denominar como “colectivismo” que hacen hincapié en la importancia de las relaciones sociales, antes que en la subjetividad individual. Ambos agrupamientos tienen mucho para decir y para enseñar.

¿Y las pinturas? Pues resulta que es posible advertir que muchos cuadros son buenos disparadores para pensar ideas. Además de ser muy bonitos y de presentar situaciones hasta desconcertantes, también nos proponen mirar ideas. Sabemos que lo que vemos y lo que no vemos, no es un hecho natural sino el resultado de lo que estamos acostumbrados a ver. Cuando algo nos propone corcernos de dicho marco de visual, aparecen cosas que, como la carta robada de Poe, siempre estuvieron ahí frente nuestro. Con tantas cosas para ver y tan poco tiempo para hacerlo, lo mejor que podemos hacer es esperar que les guste este breve recorrido.

¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves?

El cuadro resulta raro a primera vista. 9 personas en escena y 4 de ellas observando hacia nuestra dirección. Además, dos rostros más se observan en el fondo, dentro de un marco

iluminado con una luz propia, que bien podría parecer un cuadro. Las Meninas es un cuadro de 1646, pintado por Velázquez, que hasta nuestros días no deja de sorprender y permitir análisis de todo tipo. ¿qué nos interesa de este cuadro? Creo que de las muchas cosas que podemos rescatar a primera y segunda vista vamos a tomar solo dos cosas: “el punto de vista” y el “espacio soberano”. Veamos a donde nos llevan ambas cosas.

Extraño hasta que nos sintamos un poco incómodos, la pintura nos propone este sentimiento cuando nos damos cuenta que nosotros no estamos mirando el cuadro solamente, sino que al mismo tiempo estamos siendo observados por las figuras que ahí están desparramadas. Más raro se vuelve todo cuando focalizamos en el lado izquierdo de la imagen y nos damos cuenta que el que está detrás de un caballete, con pincel en mano, es el mismo Velázquez y que parece que lo que está pintando es nada más y nada menos que a nosotros mismos. Entramos así en una suerte de bucle en el que nos damos cuenta que, entre nosotros y el pintor, se establece una suerte de complicidad. Nosotros vemos el cuadro y el cuadro nos mira a nosotros. Somos el objeto de su pintura y al mismo tiempo el sujeto que observa¹.

El juego de miradas, el desplazamiento del punto de vista, como también la fecha en la que fue pintado el cuadro, parecieran no ser de todo casual. Se trata de unos años donde la cultura, la mirada del mundo y las formas de pensar la realidad están cambiando vertiginosamente. Tomemos dos filósofos, por ejemplo, que en esas fechas escriben en dos países diferentes al del cuadro. René Descartes, en Francia, está publicando por esos años las conocidas “Meditaciones Metafísicas” y allí se plasmará -más allá de si fue su intención o no- una justificación de la existencia del individuo sin necesidad de apelar a otra entidad -Dios, naturaleza, los reyes, etc.- que a su propio pensamiento: “soy una cosa que piensa” (Descartes, 1980: 226), sostiene Descartes y de allí en adelante nada volvió a ser lo mismo. Cercano en fechas y en distancia -era un libro para Inglaterra, pero se escribió en el exilio en Francia- Tomas Hobbes, como fundamentación del Estado moderno, definía al famoso Leviatán con esta fórmula: “una persona cuyos actos ha asumido como autora una gran multitud, por pactos mutuos unos con otros...” (Hobbes, 1983:267). Otra vez, en sintonía, una fórmula que posicionaba al individuo como fundamento de la soberanía. El -no tan- secreto de esta frase es que los pactos no se hacen con el Estado, sino con otras personas iguales a nosotros. ¿Cuál es, entonces la relación con el cuadro? Uno de los tantos aspectos de la genialidad de Velázquez es que pintó a este mismo sujeto, sin necesidad de pintarlo. Con el cambio del punto de vista, invito a entrar a la pintura al sujeto moderno.

Volvamos al cuadro una última vez. En el fondo, a la izquierda de la última persona que nos observa -parado en el marco de una puerta- decíamos que había un cuadro pequeño y extraño. Sin embargo, esos rostros que nos ven desde la lejanía no están pintados en esa pared, sino que son el reflejo. Ese marco corresponde a un espejo y esos rostros pertenecen al Rey Felipe IV y a la Reyna Mariana de Asturias. El juego del punto de vista escala a un nuevo nivel porque ahora nos damos cuenta de que la cosa es un poco más compleja. Si los reyes están reflejados, quiere decir que los cuerpos de esas personas están -virtualmente- donde estamos parados nosotros viendo el cuadro. O lo que es equivalente: nosotros, quienes miramos la pintura, y los

¹ Michell Foucault, un filósofo Frances del siglo XX realiza un hermoso análisis de este cuadro en su libro “*Las Palabras y las cosas*” (Foucault, 2014: 24).

reyes, ocupamos el mismo espacio. Súbditos y soberanos en el mismo lugar, casi confundiéndose unos con otros. Toda una herejía. A esto nos referiremos como el espacio soberano.

Figura 2.1



Nota. Diego Velázquez: *Las Meninas*. Museo del Prado. Madrid, España. Imagen de dominio público, extraída de: [File:Las Meninas 01.jpg - Wikimedia Commons](#)

La idea del sujeto moderno como centro del espacio soberano, recorrió toda la filosofía política moderna y contemporánea. Diferentes corrientes han dialogado y coqueteado con esta idea. El liberalismo, por ejemplo, en la obra del filósofo inglés Stuart Mill -1859- sostendrá: “Sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo y su propia mente, el individuo es soberano.” (2014:35). Esta cita es muy interesante porque es uno de los pocos y primeros filósofos que hará valer la idea de

sujeto también para las mujeres. Esta soberanía del sujeto, claramente se presenta como un límite para el Estado, como para cualquier otro poder externo. La libertad, propuesta así, significa que aun cumpliendo las leyes -esto es central para distinguirla del mero capricho- los sujetos pueden tomar sus propias decisiones.

Muchos años después, otra corriente filosófica denominada existencialismo, también revisará la idea del sujeto soberano, aunque agregará unos matices críticos fundamentales. Tras la segunda guerra mundial y la experiencia de los campos de concentración y exterminio de la Alemania nazi, Jean Paul Sartre, filósofo francés, propondrá pensar al sujeto, la libertad y las decisiones, en torno al concepto de *responsabilidad*:

En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que, al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser [...] Así, nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, porque compromete a toda la humanidad.
(2009:34)

La responsabilidad por los otros es central porque, aun cumpliendo las leyes, podemos cometer actos aberrantes. De hecho, para este filósofo, la existencia de los otros no es un mero estar ahí con nosotros, sino que forma parte de la posibilidad de nuestra autoconciencia, o lo que es lo mismo, de poder conocernos a nosotros mismos. Los otros son el espejo en el que nos vemos, como nosotros somos el espejo de los otros².

El contraste entre estas dos corrientes filosóficas, además de la cantidad de años entre un autor y otro, se basa en algo más que las guerras y las barbaridades que las personas realizaron empuñando el grito de la libertad. Entre medio de ambos encontramos un fenómeno histórico cultural que fue puesto en palabras por el filósofo alemán del siglo XIX, F. Nietzsche: “Dios ha muerto: pero tal como es el modo de ser de los hombres, quizá seguirá habiendo durante siglos cavernas en las que se muestre su sombra. - ¡Y nosotros- nosotros tendremos que derrotar aún a su sombra!” (2014:794). Esta osada propuesta señala, palabras más palabras menos, que los seres humanos no necesitamos apelar a ninguna entidad exterior a nosotros mismos para construir los valores morales y la sociedad que queremos. Pero, fundamentalmente, también golpea en un concepto clave que traemos a cuevas de esta reflexión. La idea de libertad, siempre entendiéndola en el marco de cumplir la ley, estaba cruzada por la dimensión normativa de la moral. “Sos libre, pero tenés que ser buena persona”, frase con la que cualquiera estaría de acuerdo si no fuera por el (no tan) pequeño detalle del contenido semántico de los que significa “buena persona”. Por ejemplo, para una mujer ser buena persona sería comportarse como una buena madre, aunque no quiera ser madre. Para un latinoamericano, ser buena persona podía significar aceptar las imposiciones de las personas nacidas en los países centrales, y así podríamos seguir con una extensa lista. La moral, tal como se planteaba (y cuál sombra de Dios continuó por varios años más) en el siglo XIX no tenía por contenido el mismo que hoy

² En rigor, deberíamos hablar de un espejo extraño, involuntario y muchas veces confrontativo, pero aun así, necesario. La conciencia de nosotros mismos, es decir la **autoconciencia**, no tiene por qué ser agradable. En este sentido, P. Sloterdijk, un filósofo alemán del siglo XXI que criticó los espejos por producir *la sublime ficción de la autonomía*, sostuvo: “Solo en una cultura saturada de espejos pudo imponerse la idea de que la mirada a la propia imagen en el espejo actualizaba en cada individuo una relación originaria de autorreferencia.” (2003:182).

conocemos. Muerto dios, el fundamento último de la moral como mandato externo a las personas, desapareció. Quedaba en manos de las personas dictar sus propios valores morales. Por estas cosas, a Nietzsche se lo conoció como el filósofo de la diferencia, en tanto trató -y aquí hay muchas interpretaciones diferentes de esto- de pensar lo positivo de las mismas.

Con la aparición de Nietzsche queda un poco más clara la apelación a la responsabilidad por parte de Sartre. Pero el pensamiento de la diferencia como elemento positivo³ además alimentó muchas propuestas filosóficas de finales del siglo XX de carácter disruptivo. Diferentes y variadas filosofías volvieron a releer la obra de este autor alemán para pensar con él un mundo en el que emergían diferenciaciones por doquier. En este sentido, el filósofo chileno contemporáneo Martín Hopenhayn, trata de pensar la “transculturalidad” (200: 69) como fenómeno en el mundo que habitamos, donde las culturas están en permanente atravesamiento unas de otras -por migraciones, por las redes de comunicación, etc.- y su impacto en el pensamiento democrático en tanto este pueda volverse inclusivo de las diferencias⁴.

Democracia y heterogeneidad es un campo problemático en donde esta idea de subjetividad va a encontrarse con otra, que también proviene de varios años atrás, la cual podríamos denominar como “colectivismo”. Pero para pensar esa idea, mejor veamos otro cuadro.

¿Y ahora qué pasa? ¡Uno, dos, ultravioleta!

Creo no estar muy alejado de las posibles primeras impresiones de cualquiera sobre este cuadro, al afirmar que, en mi caso, lo primero que pienso al verlo es que estoy frente a un quilombo. A diferencia de la pintura anterior, en esta no se puede contar la cantidad de personas que aparecen. Se trata de una multitud, un montón de cuerpos abigarrados pero que claramente tienen un propósito. La imagen se llama “El Juramento en la sala del Juego de Pelota” y corresponde a un pintor llamado Auguste Couder. Pintado en 1848, se trata de un momento clave en lo que terminó siendo la conocida Revolución Francesa. En este caso, nos va a interesar pensar con este cuadro las ideas de “las relaciones interpersonales” y la “potencia política plebeya”. Veamos cómo nos sale.

El cuadro es icónico más por la situación que muestra, que por alguna técnica revolucionaria -como en el caso anterior. En este caso, la fuerza que acompaña la pintura es la que proviene de un evento, de un acontecimiento, que aparece en medio de la vida política de un lugar y lo cambia todo. ¿De qué acontecimiento se trata? Nada más y nada menos que un juramento, el que realizaran los diputados del denominado tercer Estado en la Francia monárquica, cuando el Rey Luis XVI decidió no dar lugar a una votación, y por el cual se comprometían a redactar una nueva constitución. La multitud congregada, enmarcada, presenta un propósito visible. En el centro de la pintura, sobreelevado de las demás figuras, una persona lee algo escrito en un papel

³ Cuando leemos *diferencia*, es muy importante tener presente que no se trata en ningún caso de diferencias económicas, o de status por nacimiento. Un pensamiento así nos devolvería a las discusiones previas a la modernidad.

⁴ Hopenhayn se preocupa por la hermosa idea de pensar que uno mismo puede diferenciarse de lo que fue y transformarse en otra persona: “la tolerancia frente al otro es más apremiante porque la auto recreación se ha vuelto una opción inminente” (2000: 71)

y a su alrededor la gran mayoría levanta sus manos como gesto de aprobación. Estamos frente a una asamblea. Abajo a la derecha, en la esquina, una sola persona no vota.

Figura 2.2



Couder Augusto. EL Juramento del Juego de Pelota. Museo de historia de Francia. Imagen de dominio público, extraída de: [Archivo:Couder - Le Serment du Jeu de Paume, 20 de julio de 1789.jpg - Wikimedia Commons](#)

No está de acuerdo, y, sin embargo, está ahí presente. Porque así son las asambleas, mayorías, minorías, pero todos juntos en el mismo evento. Pareciera que esta pintura dibujara todas las asambleas por venir, hasta hoy día. Esta familiaridad, quizás tenga más que ver con la dinámica de la política que con el hecho histórico. Si hay un dato que permaneció desde -al menos- la Revolución Francesa hasta nuestros días es la incesante aparición de la multitud, del pueblo, de las masas, en la política.

Sostener que nuestra vida personal esta tan íntimamente ligada a la suerte de la vida de los demás, hasta el punto en el que se vuelve indistinguible donde termina nuestra vida y comienza la vida de esos otros, es el núcleo central de las posturas colectivistas. Lo que llamamos *relaciones interpersonales* llegarán a ser pensadas como constitutivas del concepto de “vida”. Pero para entender cómo se conformó esta postura filosófica debemos ir un poco antes de la revolución francesa. Así, cuando leemos a Rousseau, filósofo francés del siglo XVIII,

encontramos un análisis en torno al origen de las desigualdades⁵ donde se hace eje en la aparición de la propiedad privada. ¿Cuál es el sentido de pensar la propiedad de la tierra? La cuestión, dirá este filósofo, es que la apropiación de la tierra no es infinita. En algún momento se acaba y, en ese momento, las sociedades se dividen entre quienes son propietarios y los *supernumerarios*, es decir, los que sobran:

Ahora bien, cuando las heredades se hubieron acrecentado en número y en extensión al punto de cubrir todo el suelo y los terrenos fueron todos contiguos, los unos ya no pudieron agrandarse más que a expensas de los otros, y los supernumerarios, que por debilidad o indolencia no habían podido adquirir pertenencia alguna, se volvieron pobres sin haber perdido nada. (2013: 112)

Dos datos surgen de esta frase: por un lado, que la *desigualdad* no es natural, sino que comenzó en algún momento de la historia. El segundo dato que nos interesa remarcar es que los eventos sociales impactan en la subjetividad humana. No estamos exentos de lo que pasa a nuestro alrededor, porque nacemos ya en un mundo con ciertas características -desigualdad, por ejemplo- y eso nos marca. Pero no es sino hasta la obra de Marx, filósofo alemán del siglo XIX, en el que va a quedar más patente la importancia de las relaciones⁶ en la subjetividad humana. De todas las relaciones posibles de analizar, la que resulta fundamental para este autor son las relaciones de *trabajo*: “En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción...” (1989, 7). A diferencia de cualquier otra relación que podamos pensar, las relaciones laborales son las que nos permiten sobrevivir en el mundo, son las que nos permiten construir sociedades y son, además, las que permiten que todo lo que nos rodea y no es natural, exista⁷.

Volvamos un momento a la pintura en cuestión. Las filosofías colectivistas, entonces, nos proponen comprender la importancia del evento que podemos observar en las relaciones que hay en ella, más que en cualquier análisis individual. ¿Qué vemos ahí? Una asamblea, un hecho político que un conjunto de personas realiza de cara a transformar la realidad en la que vive. Frente a la fantasía -para nada inocente- que nos propone hoy día el cine con personajes individuales que logran cambiar el mundo, este cuadro nos devuelve a la realidad de que es el conflicto colectivo -y no la paz de los acuerdos- lo que transforma el mundo. Cuando esa multitud es de sectores populares, podemos referirnos a la misma como la “potencia política plebeya”.

A las filosofías de corte colectivista le interesa pensar y estudiar los fenómenos de conflictos políticos que dieron pie a la obtención de derechos sociales, laborales, humanos⁸. Todos los cuales fueron posibles de forma colectiva. “Una aparición tan enigmática como universal es la de

⁵ La distinción entre diferencia -que veíamos en el punto anterior- y desigualdades es fundamental. La desigualdad es exterior al cuerpo del ser humano y sin embargo no deja de intervenirlo, de determinarlo.

⁶ Cuando nos referimos a relaciones, no se trata únicamente de aquellas que elegimos, sino que principalmente se trata de las que no elegimos, pero son fundamentales en nuestra vida.

⁷ Balibar, un filósofo francés del siglo XX, sostiene en su lectura de la obra de Marx, que deberíamos hablar de *transindividualidad*, entendiendo por esto que la realidad social y colectiva, determina la realidad individual: “Puesto que si bien es cierto que [...] sólo los individuos pueden ser portadores de derechos y formular reivindicaciones, la conquista de esos derechos o la liberación (e incluso la insurrección) son no menos necesariamente colectivas” (2000:38)

⁸ Existe un hermoso texto de un sociólogo estadounidense llamado C. Tilly en el que muestra como la democracia se obtuvo mediante las luchas populares (2005)

la masa que de pronto aparece donde antes no había nada” (2005:71) sostuvo Canetti, pensador búlgaro del siglo XX, posicionando las movilizaciones humanas como fenómeno central para pensar. No obstante, es necesario distinguir entre dos aspectos de lo masivo: donde una cosa es el adjetivo que expresa únicamente la despersonalización -los usuarios de internet somos masivos- y la pérdida de criterios, y otra cosa es lo colectivo como lucha política. Lo masivo en este sentido no implica pérdida de criterio y vale para esto como a lo largo del siglo XX las luchas plebeyas populares fueron mutando y ampliando sus pliegos de reivindicaciones⁹.

La multiplicidad de luchas que hoy día se dan en el espacio público, no son necesariamente nuevas, sino que se han fortalecido e impulsado en el marco de las victorias populares obtenidas anteriormente. Como sostiene Mouffe, filósofa inglesa del siglo XX y XXI: “A este respecto, la característica fundamental de la modernidad es, sin duda, el advenimiento de la revolución democrática.” (1999: 30). La construcción popular de la democracia permitió robustecer las luchas feministas, analizadas por diferentes filósofas¹⁰; del mismo modo la construcción del mundo latinoamericano y su lucha contra la imposición eurocéntrica, también filosóficamente analizada y pensada por latinoamericanes¹¹.

Como última cuestión sobre los avatares del colectivismo, podríamos recuperar una advertencia de Mouffe sobre la situación de las luchas populares actuales: “Para que la defensa de los intereses de los trabajadores no se persiga a expensas de los derechos de las mujeres, los inmigrantes o los consumidores, es necesario establecer una equivalencia entre estas luchas diferentes. Sólo en estas circunstancias las luchas contra el poder se convierten de verdad en luchas democráticas.” (1999: 39/40) El problema de la equivalencia no es un problema menor. Se refiere a poder darle el mismo nivel de importancia a todas estas luchas. No existe una reivindicación popular superior a otras. Todas son válidas y deben poder encontrar puntos de contacto, para construir una sociedad más justa.

Conclusión

Al final de este recorrido podemos poner en común algunos puntos. En primer lugar, es importante poder marcar que, a diferencia de otros ámbitos de la vida, en la filosofía -y sobre todo en la filosofía política- las concepciones y sus discusiones dialogan entre sí. Ni los que consideran que es el individuo el que está en la base de la organización social dejan de leer a los colectivistas, ni, por su parte, los que consideran que lo fundamental son las relaciones sociales, dejan de pensar la importancia de la realidad individual. Si en estas páginas pudimos construir un mapa de los recorridos históricos de estas posiciones, debemos remarcar la importancia de los cruces, los puentes y las conversaciones de unos y otros. El problema de la libertad es un espacio de encuentro común, por poner uno de los tantos ejemplos.

⁹ José Nun, pensador argentino del último tramo del siglo XX, describió muy bien como las luchas colectivas de la clase trabajadora se fueron ampliando y articulando con las luchas de género, luchas indígenas, las de tolerancia sexual, etc. (2015)

¹⁰ Ver el artículo sobre feminismo de las Prof. Lufrano y Horna en este mismo libro.

¹¹ Ver el artículo del Prof. Binaghi en este mismo libro.

En segundo lugar, este mapa esquemático es claramente un resumen de las posiciones de ambos sectores. Podemos seguir expandiendo estas posiciones incluyendo otros filósofos de diferentes lugares y temporalidades. Es cierto que la filosofía es una disciplina que tuvo su auge y su desarrollo más complejo en Europa, pero también es cierto que en otras partes del mundo se hace filosofía, potente, transformadora y compleja.

Por último, pero no menos importante, la propuesta de pensar un mapa como este busca construir un orden -siempre precario- posible entre otros. Ningún mapa expresa cabalmente el “lugar que le cabría a cada cosa, persona o idea”. Y no lo hacen porque no hay lugares preestablecidos. Muy por el contrario, el sentido de los mapas es el de facilitar los agrupamientos, trazar los recorridos. Pero es necesario que los mapas nos permitan volver sobre lo mapeado para encontrar las conexiones, las rarezas y lo desordenado, con el secreto objetivo de que podamos construir otros mapas.

Actividades

- 1- Elegí alguna imagen que pueda ejemplificar una de las dos posiciones que se describen en el capítulo. ¿Por qué elegiste esa imagen? Justifícalo.
- 2- Escribí una breve síntesis de alguna de las dos posiciones y trata de vincular estas ideas con alguna situación de la vida cotidiana que te parezca que puede ejemplificar esas ideas.
- 3- Busca la letra de un tema musical en la que se pueda ver alguna de las ideas expuestas en este capítulo y en un escrito, explica por qué elegiste ese tema.

Bibliografía

- Balibar, E. (2000). *La filosofía de Marx*. Bs. As.
- Canetti, E. (2015). *Masa y Poder*. Barcelona: ed. Debolsillo.
- Descartes, R (1980). *Meditaciones Metafísicas* en Obras Escogidas. Bs. As., Charcas.
- Foucault, M. (2014) *Las Palabras y las cosas*, México D. F., ed. Siglo XXI.
- Hobbes, T., (1983) *Leviatán*, Madrid, Ed. Nacional.
- Hopenhayn, M. (2000) “Transculturalidad y diferencia”, en Arditi (ed.) *El reverso de la diferencia*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad.
- Mill, S. (2014) *Sobre la libertad*, Madrid, ed. AKAL.
- Nietzsche, F. (2014) *La gaya Ciencia*, en Obras Completas, Madrid, Ed. Tecnos.
- Nun, J. (2015) “La rebelión del coro”, en Caggiano y Grimson (coord.) *Antología del pensamiento crítico latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO.
- Marx, C. (1989) *Contribución a la crítica de la economía política*, Moscú, Ed. Progreso.
- Mouffe, C. (1999) *El retorno de lo político*, Barcelona, ed. Paidós.

- Rousseau, J. J. (2013) *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Bs. As. Ed. Prometeo.
- Sartre, J. P. (2009) *El Existencialismo es un Humanismo*, Madrid, ed. Edhasa.
- Sloterdijk, P. (2003) *Esferas, Burbujas, Microsferología*, Madrid, Ed. Siruela.
- Tilly, C. (2005). *La democratización mediante la lucha*. Rev. Sociológica, pp. 35-59, México D.F.

Mentasti, Judit

Pensar en trama : indagaciones filosóficas, lógicas y psicológicas / Judit Mentasti ; Alejandro López García ; Andrea Giacomín ; Coordinación general de Judit Mentasti ; Alejandro López García ; Andrea Giacomín. - 1a ed - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; EDULP, 2024.

Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-34-2373-8

1. Filosofía Clásica. 2. Lógica. 3. Psicología. I. López García, Alejandro. II. Giacomín, Andrea. III. Título.

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata

48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644 7050

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

EduLP integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2024

ISBN 978-950-34-2373-8

© 2024- EduLP